

sonales eran muy reducidos, y no habiendo tomado nunca mas que lo muy preciso para llenarlos, vivió sin fausto y murió sin dejar bienes ningunos de fortuna. Este era el hombre que tenia por enemigo el gobierno vireinal, y que habiendo empezado á darse á conocer en las costas de Acapulco, amenazaba extender su poder por diversas y ricas provincias con el brillante éxito que hasta entonces habian alcanzado sus armas. Mientras los mejores generales del Gobierno y su mas lucido ejército ocupaba el virey en las provincias del Norte, mirando al principio como secundario el movimiento de Morelos, éste, como hemos visto, se habia hecho de recursos, de armas y de gente, y en el breve espacio de nueve meses habia obligado á retirarse á los jefes realistas que el virey destinó á combatirle y en cuya eleccion estuvo muy lejos de tener el tino que tuvo en los que comisionó para hacer la campaña del interior.

CAPITULO XI

Se propaga la revolucion al valle de Toluca y puntos inmediatos.—Se dirige el capitán D. Juan Bautista de la Torre á varios pueblos.—Castigos que ejecuta en ellos durante su expedicion.—Levantamiento del pueblo de Jocotitlan.—Severo castigo que le aplica Torre.—Ataque al pueblo de Zitácuaro.—Derrota y muerte de Torre.—Disposiciones de Rayon.—Disposiciones del virey.—Ataca Emparan á Zitácuaro y se retira luego.—Conspiracion en Méjico contra el virey.—La delata uno de los conspiradores y se castiga á los complicados en ella.

1810. «En su marcha hácia la capital, Hidalgo
 Octubre propagó la revolucion en todos los pueblos de su tránsito, y aunque tuvo que abandonar pronto el valle de Toluca, contramarchando á Acapulco, donde fué derrotado, la llama de la insurreccion quedó encendida y se comunicó á todos los pueblos inmediatos, á los valles de

Temascaltepec y Sultepec, á Zitácuaro, situado á la entrada de la tierra caliente, continuando por ésta hasta la costa del mar del Sur, que Morelos habia ya levantado. Aunque estos tumultos populares, excitados especialmente en los pueblos de indios, no tenian jefes constantes y conocidos, pues lo era en cada pueblo el primero que en la ocasion se presentaba, estaban á la cabeza del levantamiento de estos territorios, ó por lo menos ejercian en él un grande influjo, D. Benito Lopez, labrador acomodado de las inmediaciones de Zitácuaro, aunque hombre sin instruccion; D. Tomás Ortiz, sobrino del cura Hidalgo, minero de Sultepec, en donde residian otros dos hermanos suyos, un padre franciscano Orcilles, y un tal Canseco que habia ejercido en Toluca la profesion de albéitar.

1810. »Con la retirada de Hidalgo, pronto se
Diciembre restableció la autoridad del Gobierno en la ciudad de Toluca, habiendo vuelto á ella el corregidor D. Nicolás Gutierrez; pero el camino á la capital quedó casi del todo interceptado, y todo el territorio inundado de cuadrillas de insurgentes, que tenian invadidas y hostilizaban á todas las haciendas y poblaciones cortas. Para perseguirlas y abrir y custodiar el camino á Méjico se establecieron partidas de voluntarios, sostenidos por suscripcion; pero siendo esto insuficiente, dió el virey el mando de aquel territorio al teniente coronel de artillería D. Juan Sanchez (e), poniendo á sus órdenes el batallon de Cuautitlan que se llamó ligero de Méjico. Habiendo pasado Sanchez con este cuerpo á Valladolid bajo las órdenes de Trujillo, se dió el mando de Toluca á D. Juan

Bautista de la Torre (e), capitan del regimiento de Tres Villas, con alguna tropa de este cuerpo, dos compañías del Fijo de Méjico, que mandaba el capitan de granaderos, D. Ventura Mora, algunos dragones de España y de otros cuerpos, y las compañías de patriotas de Toluca y sus inmediaciones, con tres piezas de artillería. Al mismo tiempo operaba por el rumbo Tlalpujahua, otra pequeña seccion á las órdenes del teniente D. Gerónimo Torrescano, compuesta de ciento cincuenta hombres de infantería de Cuautitlan y algunos dragones: ésta se incorporó en la de Torre despues de haber tomado á Tlalpujahua (8 de Febrero de 1811) (1), entrando en Angangueo (18 del mismo) (2), y hecho una tentativa infructuosa contra Zitácuaro (3).

1811. »El nuevo comandante la Torre, era un
Enero español de las montañas de Santander que perseguia á los insurgentes, no solo como vasallos rebeldes, sino tambien como excomulgados. Su primera expedicion fué contra el pueblo de Cacalomacan, distante legua y media de la cabecera: acompañóle el conde de Columbini, que aunque se hallaba en Toluca con otra comision, quiso tener parte en la empresa. La fuerza de Torre ascendia á doscientos sesenta y ocho hombres de diversos cuerpos con su cañon. Los indios del pueblo, en número de unos tres mil, armados con palos y piedras, algunos á caballo con lanzas y pocas escopetas, le espe-

(1) *Gaceta* de 15 de Febrero de 1811, t. II, n.º 23, f. 151.

(2) *Gaceta* de 1.º de Marzo, n.º 29, f. 187.

(3) Arechederreta, *Apuntes Históricas*.

raron fuera del lugar, y fueron fácilmente desbaratados (Enero 9 de 1811), sucediendo lo mismo con los del pueblo inmediato de San Antonio, á donde los dispersos fueron á reunirse. Torre les hizo setenta y tres muertos, noventa y cuatro prisioneros y les tomó algunos uniformes de los soldados muertos en la accion de las Cruces, que tenian en sus casas (1). En principios de Marzo (2) desalojó de las alturas que dominan al pueblo de Santiago del Cerro, á la multitud que las ocupaba, y regresó de allí á la hacienda de la Gavia; mas sabiendo en aquella noche que habian vuelto á situarse en los mismos puntos Canseco y el P. Orcilles, con la gente de Malacatepec, Amanalco y los Ranchos, revolvió sobre ellos con alguna mayor fuerza y dos cañones, y aunque segun su cálculo, probablemente muy exagerado, el número de los insurgentes ascendia á veinte ó veinticinco mil hombres con tres cañones, mandó cargase sobre ellos su infantería, llegando á ocupar la cumbre de los cerros los granaderos de Méjico, á las órdenes de Mora, y las compañías de Tresvillas á las del capitán D. Manuel Piñera y el teniente D. Fernando Arada, tomando un cañon, y á pesar de
 1811. que por no poder sostenerse en aquel punto,
 Marzo al acercarse la noche, se retiraron á la falda de las montañas, los insurgentes en la misma noche se fugaron en dispersion, habiendo tenido considerable pérdida, con lo que Torre regresó á la Gavia (3). De allí se

(1) *Gaceta* de 11 de Enero de 1811, t. II, n.º 6, f. 43.

(2) *Gaceta* de 11 de Marzo, n.º 33, f. 212.

(3) *Gaceta* de 15 de Marzo, n.º 33, f. 221.

dirigió al pueblo de la Asuncion Malacatepec (1), y pasando por otros que encontró desiertos, llegó, al ponerse el sol (12 de Marzo), al de San Mateo, distante legua y media de Amanalco, é hizo alto, viendo todas las alturas circunvecinas coronadas de gente, que se dispersó con pocos cañonazos. La principal dificultad que en todas estas expediciones habia que superar era la que el terreno ofrecia, teniendo que hacer las marchas por un país montuoso, lleno de quebradas y precipicios, y estos obstáculos de la naturaleza se aumentaban con los que el arte añadia, abriendo los indios fosos y cortaduras, y derribando árboles corpulentos, con los que obstruian los parajes estrechos, haciendo de este modo impracticable la conduccion de la artillería. Para allanar estos embarazos llevaba Torre consigo una compañía de cien indios zapadores, levantada por el corregidor Gutierrez (2) á sus expensas, la que habia puesto á las órdenes de D. Manuel de Oribe, administrador de rentas de Sultepec, y ayudaban tambien los operarios y yuntas de labor de la hacienda de Guardamino (3), conducidos por el administrador Don Manuel de Balanzátegui. Con estos auxilios se superaban, aunque con trabajo y lentitud, estos obstáculos,

(1) *Gaceta* de 19 de Marzo, n.º 34, f. 232.

(2) Don Nicolás Gutierrez, que obtuvo despues el grado de coronel, habiéndose retirado á España cuando se hizo la independencia, murió en el puerto de Santa María en 1847, de noventa y seis años de edad.

(3) Esta hacienda pertenecia á D. Lorenzo Angulo Guardamino, coronel de milicias de Tlaxcala, que murió miserablemente asesinado en Méjico en su casa, en la calle del Rastro, en 1828.

conduciéndose la artillería á mano y puede decirse casi en hombros de los indios.

» Torre encontró desierto el pueblo de Amanalco (13 de Marzo), sin haber quedado en él mas que el cura Don Diego Parodi, quien intentó en vano contener á sus feligreses, aun con riesgo de su vida. Éste informó á Torre, que además de haberse reunido en aquel punto los dispersos en las acciones anteriores, debia llegar en su auxilio D. Tomás Ortiz, á quien Torre da el título de «nepote» del cura Hidalgo, quizá por usar de un parentesco conocido en la historia eclesiástica, el cual conducia porcion de gente de á pié y á caballo, con cinco ó seis cañones y algunos pedreros. Confirmóse este informe con dejarse ver muchedumbre de gente coronando todas las cumbres de los cerros que rodean al pueblo, y aunque Torre les brindó con la paz ofreciéndoles el indulto, confiados en su número, que Torre hace subir en su parte á treinta mil hombres, contestaron con un grito de guerra, amenazando «que no se escaparia uno solo de los realistas, pues los tenian cercados y consumirian en vano sus municiones». No obstante, atacados vigorosamente por la infantería de Torre, fueron desalojados de aquellas eminencias, poniéndose en fuga y abandonando ó arrojando en las barrancas su artillería: uno de sus jefes, llamado José Esquivel, quedó muerto. El mismo Torre, ha-

1811. blando de la artillería que tomó, dice, que
Marzo mas bien le pareció juguete de niños que otra cosa y que los insurgentes usaron en esta accion, como morteros, de las cámaras que sirven para hacer salva en las funciones de iglesia. No es, pues, extraño que

la pérdida de los realistas fuese en todas estas acciones tan insignificante, reducida á uno que otro muerto, pocos heridos y algunos contusos de piedra. Los indios, escarmentados con tantas pérdidas, empezaron á solicitar el indulto, presentándose á recibirlo con bandera blanca aun los pueblos mas obstinados, á quienes Torre hacia aclamar: «viva el rey y mueran los traidores», entonando estos aplausos el mismo Torre, para usar de sus propias expresiones.

» Antes de penetrar Torre en el valle de Temascaltepec, cuya entrada tenia libre por efecto de estas acciones, dirigió una proclama á aquellos habitantes (1), en que presentándoles los males que habian experimentado los pueblos que habia sujetado, les pone á escoger entre el perdon ó la muerte, y con la extraña mezcla de crueldad y religion que se echa de ver en todos sus actos, acababa con desearles «su felicidad con la gracia del Señor». Aunque esta proclama no parece que produjese efecto alguno, Torre avanzó sin tropiezo hasta la poblacion llamada «el valle de Temascaltepec», y teniendo ya su division formada en este punto para marchar al real de minas del mismo nombre que está poco distante, en la madrugada del 19 de Marzo tuvo aviso seguro de que en una casa situada en el paraje llamado «la mesa de San Martin de Ixtapa», distante unas cinco leguas, estaban refugiados y sin gente el Oreilles, y Canseco con su familia. Para cumplir con las instrucciones del virey, en que se le recomendaba poner todos los medios posi-

(1) Véase esta proclama en la *Gaceta* de 19 de Marzo de 1811, n. 34, f.º 238.

bles para la aprehension de los jefes ó cabecillas, como entonces comunmente se les llamaba, dispuso suspender la marcha y que una partida de cincuenta dragones escogidos, mandada por su ayudante D. José Fernandez de la Arada, con el teniente de Tulancingo, Guerrero, y el de patriotas de Toluca, Careaga (*e*), oficiales todos de confianza, saliese al oscurecer, y caminando toda la noche, llegase de sorpresa al punto designado. Así se verificó, y fueron aprehendidos el P. Orcilles con su manceba, tres hijas y un hijo de Canseco, habiéndose escapado éste por no hallarse á la sazón allí (1). Regresaba la partida con su presa, cuando teniendo que pasar por un estrecho desfiladero en que los dragones no podían caminar sino uno á uno, al borde de un precipicio dominado por inaccesibles alturas, fué atacada por multitud de indios y negros de la tierra caliente, que desde las cumbres lanzaban piedras y derrumbaban grandes peñascos, por los cuales cayeron precipitados en la barranca Arada, Guerrero, que llevaba asegurado en las ancas de su caballo al P. Orcilles, heridos de lanza ambos, la manceba del último, las hijas de Canseco y algunos soldados, de todos los cuales no se volvió á saber, y solo llegó al campo de Torre Careaga (20 de Marzo), llevando consigo al hijo de Canseco con el uniforme y divisas de teniente coronel.

1811. »Grande fué la indignacion que en la tro-
Marzo pa causó la pérdida de dos oficiales tan estimados como eran Arada y Guerrero. Con el deseo de la

(1) *Gaceta* extraordinaria de 31 de Marzo, n.º 38, f. 265.

venganza se puso en marcha Torre para el real de Temascaltepec, pero segun el parecer de los principales oficiales, creyó mas conveniente dirigirse antes á los Ranchos (1). Dábase este nombre á los tres pueblos de San Francisco, San Miguel y San Mateo, en los que los insurgentes se creían inexpugnables por su elevada situacion y difícil acceso. En los tres dias siguientes recorrió Torres con su division todos estos pueblos, venciendo la resistencia que en ellos se le hizo y las dificultades todavía mayores del tránsito, y el 23 de Marzo emprendió el ataque del campamento llamado de la Comunidad: ocupaba éste toda la extension desde la altura de los cerros hasta la cañada, á cuya orilla pasa el camino que la division debia seguir (2), en la que estaban prevenidas grandes piedras y cortados muchos árboles para arrojarlos sobre la tropa realista á su paso por aquel paraje. Para salvar este riesgo, Torre dirigió su marcha desde San Mateo por la ribera opuesta de la barranca; mas era menester pasar ésta por un puente defendido desde las lomas vecinas coronadas con artillería: la de Torre rompió el fuego, y auxiliada con el de la infantería que bajaba por la falda del frente, desalojó de sus posiciones á los insurgentes, quienes por último recurso incendiaron el puente, que era de madera. Los indios zapadores que mandaba Oribe se arrojaron al arroyo, y empapando en agua sus frazadas, sofocaron el incendio, con lo que pasando los

(1) *Gaceta* extraordinaria de 31 de Marzo, n.º 38, fol. 267.

(2) La misma *Gaceta*, fol. 270 á 274.

realistas la barranca, acabaron de dispersar á los insurgentes y se apoderaron de los cinco galerones que habia en el campamento, á los que pegaron fuego. En lo mas empeñado de la accion, el capitan Mora, viendo que de la línea de los insurgentes salia un hombre que con una manta provocaba á los realistas como se torea á los toros, tomó un fusil y lo derribó muerto en tierra: éste parece que era el comandante de artillería, y con su muerte no se volvió á disparar un tiro. Los pueblos de los Ranchos, dice Torre en su parte, «recibieron un castigo que jamás habian experimentado»; en efecto, fueron quemados y los soldados cometieron todo género de desórdenes: el alcalde de San Mateo, Francisco Martin, que fué cogido, fué fusilado inmediatamente, quedando colgado de un árbol en medio del camino, con un cartel al pecho que decia: «Por traidor á Dios y al rey».

»En Temascaltepec fué Torre recibido con muchas demostraciones de júbilo (24 de Marzo), pero pareciéndole desventajosa la posicion de este mineral, situado en una profundidad circundada de altas montañas, salió á acampar en un punto que domina á la poblacion, llamado la Carnicería, donde tambien habian tenido los insurgentes su campo hasta la aproximacion de las tropas reales, y de allí volvió al pueblo para hacer fusilar en la plaza (Marzo 26) al subdelegado nombrado por los insurgentes, llamado D. Carlos Salinas, que pocos dias antes habia sido sorprendido por el teniente Guerrero, á quien por su acierto en esta ocasion, se dió, como vimos, el encargo de aprehender á Canseco y al P. Oreilles: con Salinas, fué fusilado José Colin, capitan de los

insurgentes, que antes habiã sido indultado y fué de nuevo cogido.

»De vuelta á su campamento despues de estas sangrientas ejecuciones, tuvo Torre que prepararse para un nuevo ataque. D. Félix Rodriguez, colegial que habia sido de minería, á quien en seguida se unió Ortiz con un número de hombres que Torre calcula en doce mil, se presentaron sobre las alturas del cerro de Zayas ó de San Simon y del Temeroso, que dominan al punto de la Carnicería y al real de Temascaltepec. En todas estas acciones eran casi iguales las disposiciones y táctica de los insurgentes y de los realistas. Colocábanse aquéllos en las eminencias de los cerros, con sus cañones mal fundidos y peor montados: desde aquellas alturas desafiaban á los realistas con insultos y amenazas: los dos cañones que éstos tenian, bien dirigidos por el teniente de fragata D. José María Sevilla, comenzaban á ponerlos en desorden con el estrago que hacian: cargaban entonces Mora, Piñera y Pino con la infantería: desalojábanlos, tomábanles los cañones, y puestos en dispersion, la caballería á las órdenes de Izquierdo, Carballido y Gutierrez, acababa de acuchillarlos en la fuga. En esta vez (28 de Marzo) el resultado fué mas pronto y completo, por haber hecho Torre avanzase su infantería en la madrugada, la que al amanecer sorprendió á los insurgentes, y Torre pudo decir al virey que en esta accion, la mas completa de cuantas habia dado hasta entonces, sin tener un solo contuso de sus soldados, «quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarrancados y despachados por su obcecacion á los infiernos, mas de cuatro-